

le bendijo en nombre del Señor, Dios de los ejércitos; distribuyó en seguida á todos, tanto hombres como mujeres, una hojuela de pan, un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina, frita en aceite, y les despidió; y cada uno se volvió á su casa alabando y bendiciendo al Señor, Dios de Israel, y cantando sus grandezas y sus glorias.

David, despedida la multitud, se retiró á su palacio, no como un rey que va á sentarse en el trono, tomar el cetro y dar órdenes, sino como un padre que va á bendecir á su familia despues de haber bendecido al pueblo, á reposar en su seno, á contar las maravillas del Señor, y repartir con ella el gozo en que rebosaba... pero ¡cuál debió ser su sorpresa al ver el recibimiento que le hizo la persona mas principal y mas amada! Micol, su esposa, habia visto desde su habitacion á David sin vestiduras reales, cubierto con una túnica y un efod, y saltando y danzando delante del arca santa, y le habia despreciado en su corazon. Esta hija de Saul, tocada de la altivez y soberbia de un padre que se habia sobrepuesto á los mandatos de Dios, miró con desprecio el estado sencillo y humilde á que se habia reducido su esposo delante del Señor. Juzgó que su cántico y su danza envilecian la dignidad real, y tuvo por un oprobio que se hubiese desnudado de las vestiduras reales, y cubierto con un efod y una túnica; y esto era cabalmente lo que el religioso David habia juzgado conveniente en una solemnidad de religion. Apenas entró en su palacio, cuando la orgullosa princesa le salió al encuentro, y con un aire de desprecio, le dijo: ¡Qué glorioso se ha ostentado hoy el rey de Israel, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose (de las vestiduras reales) como si se desnudase un bufon! La atrevida y picante ironía que contenian estas palabras de la hija de Saul, era patente, y David lo sintió profundamente, no tanto por el insulto que recibia, cuanto por el que hacia á la piedad, y así la respondió de un modo que humilló

su orgullo y volvió por la piedad vilipendiada. Delante del Señor, la dijo, delante del Señor que me eligió mas bien que á tu padre y toda tu casa para que fuese yo la guía de su pueblo de Israel, delante del Señor danzaré y me haré mas vil que lo que me he hecho, y seré humilde en mis ojos, y apareceré mas glorioso para con las criadas de que has hablado. Micol, engreida por su nacimiento, y mas mundana que religiosa, miraba con desprecio todo lo que no era grandeza y altura, aun cuando perteneciese al culto del Señor; pero David, formado en la escuela de la religion y la humildad, ponía toda su gloria en olvidarse de sí mismo para ensalzar al Señor. No sabemos qué impresion hizo en Micol la reprension de un rey, que sabia hermanar mejor que ninguno otro de la tierra la humildad de un santo con la majestad de un monarca; pero sabemos que el Señor la castigó con el oprobio de la esterilidad y que nunca esta princesa dió un hijo á David que pudiese subir al trono de Saul, su padre. Por lo que respecta al rey, no sucedió lo que vemos tantas veces en los cobardes piadosos. David no dejó de serlo por los baldones que le ocasionaba su piedad; al contrario, se miraba tan léjos de haberla satisfecho, que solo pensaba en aumentarla.

**Piensa David en hacer un magnífico templo al Señor,  
y el Señor se lo prohíbe.**

Se consideraba este piadoso monarca viviendo en su magnífico palacio de Sion, mientras que el arca del Señor moraba en una casa bajo de un pabellon cubierto de pieles, y al hacer esta comparacion, su corazon le reprendia de haber hecho tanto para sí y tan poco para el Señor. Con el fin de acallar esta inquietud y contentar su piedad, pensó en hacer un magnífico templo en Jerusalem, su corte y capital de todo el reino, donde se diese culto al Señor con todo el esplendor y magnifi-



encia posible. Comunicó esta idea al profeta Natán, y le manifestó al mismo tiempo el motivo y el deseo que se le había sugerido. ¿No ves, le dijo, que yo habito en un palacio de cedro y el arca del Señor bajo de pieles? (Esto me parece mal y pienso hacer para el Señor un templo magnífico.) Á ti ¿qué te parece? Haz, dijo Natán, no como profeta, sino como consejero que era del rey, haz todo lo que has pensado, porque el Señor es contigo. El rey y el consejero obraban piadosamente. El primero proponiendo, y aprobando el segundo la fabricacion del templo; pero el Señor, que había inspirado á David el proyecto, no quería que David fuese el ejecutor de la obra.

En aquella misma noche dijo el Señor á Natán: Anda y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Por ventura serás tú el que me edifique casa para habitar? Ni yo (mi arca) he habitado en casa desde el día que saqué á los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino que he venido bajo de pabellon ó de tienda. ¿Acaso he dicho yo á alguna de las tribus de Israel: ¿Porqué no me habeis edificado casa de cedro? Dirás, pues, á David: Yo te saqué de los apacentamientos cuando ibas siguiendo las ovejas para que fueses caudillo sobre mi pueblo de Israel, y he estado contigo en todo cuanto has andado, he destruido delante de ti á todos tus enemigos, y he hecho grande tu nombre como el de los grandes que hay sobre la tierra; pero no podrás edificar casa á mi nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí. Cuando hayas cumplido tus días (de vida) levantaré (sobre el trono) despues de ti un hijo tuyo y aseguraré su reino. Este me edificará casa. Esto dijo el Señor á David por boca de Natán, su profeta. David comprendió bien en esto que el Señor le había destinado para las batallas y á su hijo para recoger el fruto de las victorias, y que á él tocaba hacer las prevenciones para la obra, y á su hijo ejecutarla. Cesó, pues, de pensar mas en la edificacion de un templo al Señor, se consoló

con el mérito de haberlo querido, y se conformó gustoso con la voluntad del Dios á quien quería edificarle.

#### Varias guerras y victorias de David.

El Señor había señalado á Abraham y á Moises los términos de la tierra prometida, y aun no se había conseguido verla libre de extranjeros y ocupada únicamente por el pueblo escogido. David, rodeado de valientes y numerosos guerreros, emprendió esta obra y no tardó en concluirla. Desde luego se dirigió contra los Filisteos, principales enemigos del pueblo de Israel; les ganó una gran batalla, humilló su soberbia, y de tal modo abatió sus fuerzas, que en mucho tiempo no volvieron á levantar cabeza. Cambió el tributo. El que Israel pagaba á Filistin, hizo que Filistin le pagase á Israel, y para colmo de su victoria les tomó la corte de Get con todas las poblaciones de su dependencia. Del pais de los Filisteos que estaba al occidente, volvió hácia el oriente, y fué á atacar á Moab, pueblo enemigo del suyo. La victoria le siguió desde Get á Moab. Deshizo á estos enemigos, y á fin de contenerlos con el terror, trató á los prisioneros con un rigor que no estaba con su carácter de mansedumbre. Pasó la mitad á filo de espada. Acaso tuvo orden del Señor para obrar así con estos encarnizados enemigos. Estas dos importantes victorias no costaron, por decirlo así, al héroe de Israel sino el tiempo de marchar y combatir. Pasó en seguida el Jordán para llevar su conquista hasta el rio Eufrátes, que era el término señalado por el Señor en la parte del norte; presentó batalla á Adarecer, hijo de Rohob, rey de la Siria de Soba. Este rey había hecho alianza con el de Siria de Damasco para detener los progresos del nuevo conquistador. David previno la reunion de los dos reyes. Atacó al de Soba antes que llegase el de Damasco, y le deshizo con la misma prontitud que á los Filisteos y Moabitas. Tomó



mil carros de á cuatro caballos, siete mil soldados de á caballo y veinte mil de á pié. Desjarretó todos los caballos de los carros, á excepcion de cien tiros de á cuatro caballos que reservó para si. Tomó tambien las armas de oro que habian traído al combate los siervos de Adarecer y las hizo trasladar á Jerusalem para la obra del templo que habia de edificar su hijo, y además tomó de Bete y Berot, ciudades de Adarecer, una cantidad muy grande de bronce, del que se fabricaron á su tiempo el vaso ó pila que se llamó *mar de bronce* por su gran capacidad, otros vasos menores y las columnas de bronce que fueron unos de los mas bellos adornos del templo. Apenas David habia destruido el ejército de Adarecer, rey de Soba, cuando se presentó el rey de Damasco que venia á dar socorro á Adarecer. David le atacó, le derrotó y le mató veinte y dos mil hombres. Entró seguidamente en las mejores ciudades de Siria, puso en ellas fuertes guarniciones, se apoderó de Damasco, é hizo á todo el pais tributario de su corona. Así protegía y ayudaba el Señor á un rey segun su corazon, mas el santo rey léjos de envanecerse con tan prósperos sucesos, solo pensaba en dar gloria al Señor, reuniendo los despojos que tomaba á los idólatras para la edificacion de su templo.

Oyó Tou, rey de Emat, que David habia derrotado el ejército de Adarecer, y envió su hijo Jorán á David para darle el parabien y congratularse con él, porque Tou era enemigo de Adarecer. Envió tambien magníficos regalos de oro, de plata y de cobre, que presentó Jorán á David, para protestar su amistad, y David los recibió en señal de que se la concedía de buena voluntad. Consagró tambien estos presentes al Señor, y lo mismo hacia con lo que tomaba en las demás guerras que sostenia. Así todas las riquezas que tomó á los idólatras, á Filistin, á Moab, á Adarecer, al rey de Damasco, á Amon, á Amalec y á los demás enemigos... todas fueron remitidas y reunidas en Jerusalem; y el mayor consuelo del pia-

doso monarca era considerar que algun dia todas aquellas riquezas se emplearian por su hijo y sucesor en edificar en Jerusalem un magnífico templo al soberano Dueño de todas las riquezas. David continuaba sus victorias, y el Señor le conservaba y protegía en todas las batallas que daba.

No quedaban ya á David otros enemigos que los que miraba como hermanos. Estos eran los Idumeos, descendientes de Esaú, que por su color rojo se llamó Edom, hermano gemelo de Jacob, de quien descendía el pueblo de Israel. Ya se ha referido largamente todo lo que pasó entre estos dos hermanos, cuya lucha principiò en el seno de su madre Rebeca, y aunque Jacob, á costa de dones y humillaciones, logró reconciliarse con Esaú, parece que su descendencia no se habia olvidado de que su padre era el primogénito de Isaac, con cuya primogenitura se habia alzado Jacob por un plato de lentejas. Estos Idumeos, que habitaban entre oriente y mediodía, no solo habian hecho excursiones en las tierras de Israel durante la ausencia de David, sino que le esperaron en órden de batalla en el valle de las Salinas. David les acometió y les derrotó, quedando muertos en el campo de batalla diez y ocho mil, y dispersándose el resto. En seguida David, para evitar nuevos combates con los que miraba como hermanos, puso gobernadores y guarniciones en toda la Idumea, y toda le quedó sujeta, cumpliéndose aquí literalmente lo que dijo Dios á Rebeca con ocasion de la pelea de los dos hijos Esaú y Jacob que luchaban en su vientre, á saber, *que el mayor serviria al menor*, y acaso por este cumplimiento, dice aquí el sagrado texto, que David se adquirió con esto fama, y no lo dice de las demás victorias que acababa de conseguir y que habian sido sin disputa mas famosas que la de los Idumeos. Los historiadores sagrados, que en los hechos que refieren se limitan generalmente á los sucesos, y no entran á individualizarlos sino en cuanto conviene para manifestar las adorables disposiciones de



la providencia del Señor, los golpes de su terrible justicia, su inagotable misericordia, ú otros de sus divinos atributos, apenas nada nos dicen de la multitud de circunstancias que debieron ocurrir en estas guerras tan fuertes que sujetaron á príncipes y reyes de oriente y de occidente, de mediodía y de norte.

### Salmos.

David, despues de haber concluido acaso en menos de un año tantas guerras y con tanta felicidad, se entregó á oír á su pueblo, administrarle justicia y extender por todo el reino la piedad que era, por decirlo así, su pasion dominante. En sus fervores componia este piadoso monarca Salmos que contenian las expresiones mas patéticas y los afectos mas tiernos para con el Señor, ya de alabanza por sus admirables y portentosas obras, ya de gracias por sus infinitas misericordias, ya de invocacion para implorar su asistencia y su socorro contra los enemigos, ya de arrepentimiento para conseguir el perdon de los pecados y de tener sus castigos... Salmos que anunciaban continuamente al divino Redentor del género humano, expresando con la mayor individualidad las circunstancias de su Encarnacion, de su Nacimiento, de su Vida, de su Pasion y su Muerte, y de su Resurreccion y reino eterno, y esto lo anunciaba mas de mil años antes de su venida. El número de estos Salmos compuestos en el discurso de su vida, llega hasta ciento y cincuenta, todos en verso. Ya habia puesto varios en música para cantarlos en las dos traslaciones del arca santa; y ahora se aprovechó de este tiempo de sosiego para seguir poniéndolos en el mismo tono por sí mismo, y por los mejores músicos del reino; y como el arca reposaba ya en su alcázar de Sion, aprovechó tambien este tiempo para fijar el número y órden de los músicos y cantores, las horas del culto público y los Salmos ó partes

de Salmos que se habian de cantar á música ó sin ella. Procuró que estos mismos Salmos sirviesen para el uso del pueblo, ya leyéndolos, ya meditándolos y ya cantándolos en tonos acomodados á todos. Así estas divinas oraciones ó soliloquios, como llamaron algunos santos Padres á los Salmos, dictados todos por el Espíritu Santo, y escritos la mayor parte, ó quizás todos, por David, vinieron á ser las oraciones y los cantares de Israel en el templo y fuera de él. La esposa del Cordero, la Iglesia de Jesucristo que tomó desde su nacimiento estos divinos Salmos para rendir su culto al Señor de la gloria, ha venido usándolos hasta nuestros dias, y no dejará jamás de usarlos. Por muchos siglos no solo resonaron en los templos como ahora, sino en todo el pueblo cristiano, que ó asistia á los oficios divinos ó los rezaba y cantaba en las casas y en los campos. Si el Dios de la piedad, del honor y de la gloria nos concediera que en vez de esa multitud de impiedades, de blasfemias y de abominaciones que se recitan y cantan en los teatros, en las casas, en las calles y en los campos, se cantasen estas odas divinas, estas poesías celestiales, estos cantares sagrados... ¡Oh! ¡cuántos y cuántos rocíos de virtud, de vida y de salvacion no bajarían del cielo á fertilizar las almas, y cuántos saludables efectos no se verían luego en el pueblo cristiano! ¡cuánta reforma y mudanza de costumbres, y cuántos frutos de salvacion eterna! cuánta... pero sacrifiquemos nuestros deseos de continuar quejándonos de esta lastimosa corrupcion y exhortando á su remedio, puesto que la historia no permite ni largos apóstrofes, ni largas digresiones.

### David y Mifboseset.

La audiencia y administracion de justicia, y el empeño de aumentar el culto del Señor, no impidieron al activo, piadoso y benéfico monarca el mirar por las reliquias



de la casa de Saul, su antecesor y su suegro. ¿Ha quedado, preguntó, alguno de la casa de Saul para hacer con él misericordia por amor de Jonatás? Queda aun, respondió Siba, criado ó mayordomo que habia sido de la casa de Saul, queda un hijo de Jonatás, impedido de los piés. ¿Dónde está? dijo David. En casa de Machir, hijo de Amiel, en la ciudad de Lodobar, respondió Siba. Entonces David le hizo traer de Lodobar, y luego que Mifiboset llegó á la presencia del rey, se inclinó sobre su rostro y le hizo una profunda reverencia. ¿Mifiboset? dijo el rey. Aquí teneis á vuestro siervo, respondió Mifiboset. No temas, le dijo, porque yo haré misericordia contigo por amor de Jonatás tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saul tu abuelo, y tú comerás siempre á mi mesa. ¿Y quién soy yo, dijo Mifiboset, haciendo otra profunda reverencia, para que tengais misericordia de mí? Pero el rey, sin contestarle, llamó á Siba y le dijo: Todo lo que poseía Saul y todos los bienes de su casa he dado al hijo de Jonatás, hijo de tu señor (Saul). Tú, pues, y tus hijos y tus siervos labraréis las tierras, y suministrarás alimentos al hijo de tu señor (Mifiboset) para que se alimente, pero Mifiboset, hijo de tu señor (Jonatás) comerá siempre pan á mi mesa; y dijo Siba al rey: Conforme á lo que habeis mandado, mi rey y mi señor, á vuestro siervo, así hará vuestro siervo. Tenia Siba quince hijos y veinte criados y todos servian á Mifiboset y cuidaban de la hacienda de su hijo (tierno y único llamado Mica), y Mifiboset moraba en Jerusalem y comia en palacio como uno de los hijos del rey.

**Hanon, rey de los Amonitas, trata afrentosamente á los embajadores de David.**

Muy dulce era para David estar ocupado en gobernar en paz su reino, extender y aumentar el culto del Señor, derramar gracias y hacer dichosos; pero su destino

al manejo de las armas era tal, que hasta las diligencias que hacia por conservar la paz con sus enemigos se las ponian en las manos. En el discurso de las últimas guerras que habia hecho á los Filisteos, Moabitas, Syros é Idumeos, habia perdonado á los Amonitas, cuyo rey era Naas, á quien debia favores por el buen tratamiento, que tanto él como su familia habian recibido en tiempo de la persecucion de Saul. Murió Naas, y Hanon su hijo entró á reinar en su lugar. Queriendo David presentar con este motivo una prueba de su reconocida memoria, envió embajadores á Hanon para darle el pésame de la muerte de su padre, y la enhorabuena de su ascenso al trono. Nada mas puesto en razon, ni mas sencillo, y acaso así lo entendió Hanon; pero los grandes del reino juzgaron de otro modo. Creyeron que eran astucias de un enemigo los procederer sinceros de un buen amigo. ¿Creeis, dijeron al rey, que por honrar á vuestro padre os ha enviado David consoladores, y no ha sido mas bien para reconocer la ciudad y destruirla?

Un príncipe jóven es harto desdichado en oír un mal consejo. Débil é inexperto para buscar y encontrar en esta edad lo bueno, solo tiene comunmente brio y temeridad para ejecutar lo malo. Aconsejado Hanon de sus cortesanos, se atrevió á insultar á un rey guerrero y á atropellar la salvaguardia de los embajadores. Mandó arrestarlos é hizo que les rayesen la mitad de la barba y cortasen los medios vestidos, esto es, desde los piés hasta las asentaderas, y en esta desnudez vergonzosa y ultrajante los envió al rey su amo. Ellos se retiraron llenos de ira y de vergüenza, y se encerraron en el primer pueblo que quiso ocultar su oprobio. Desde allí dieron aviso á David del atentado cometido contra sus personas y contra la dignidad real, y el rey les mandó que pasasen á Jericó y permaneciesen allí hasta que les creciese la barba, y entonces volviesen á Jerusalem. David era rey valiente y rey del pueblo de Dios, y sintió vivamente la indigna conducta de Hanon. Creyó que el Se-



ñor no había permitido un insulto que no tenía ejemplo sino para darle motivo á castigar á unos idólatras con los que había contemporizado acaso demasiadamente, y luego se preparó para el castigo.

#### Guerra de David con los Amonitas.

Considerando los hijos de Amon la enorme injuria que habían hecho á David, y conociendo que un rey justo y poderoso trataría de castigarla ejemplarmente, se previnieron para la defensa, haciendo venir tropas de todas partes. Enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo carros y gentes de á pié y de á caballo de la Mesopotamia, de la Siria de Maaca, de la de Soba, de la de Rohob y de la tierra de Istob, y reunieron treinta y dos mil hombres en carros armados, y treinta y tres mil de á pié y de á caballo. Todas estas tropas vinieron al reino de Hanon y se acamparon en frente de la ciudad de Madaba, y los Amonitas por su parte juntaron su ejército en Madaba y vinieron á él de todas las ciudades. David envió á Joab y todo el ejército de los varones fuertes. Cuando supieron los Amonitas que las tropas de Israel habían pasado el Jordán, y que se adelantaban á largas marchas, salieron de la ciudad y se apostaron al pié de sus muros. Las tropas auxiliares formaron separadamente en el campo. Joab luego que vió la situación de los enemigos, conoció que trataban de acometerle de frente y por la espalda para envolverle. Entonces escogió todos los mas esforzados de Israel y se puso en órden de batalla, para ir contra los Syros, y encomendó el resto de las tropas á su hermano Abisai, que tambien las ordenó en batalla para marchar contra los Amonitas. Dividido así el ejército, Joab previno á su hermano, diciendo: Si los Syros prevaleciesen contra mí, tú serás en mi socorro, y si los hijos de Amon prevaleciesen contra ti, yo te socorreré. Pórtate como hombre de valor, y

combatamos por nuestro pueblo y por la ciudad de nuestro Dios, y el Señor hará lo que es bueno en su presencia. Convenidos así los dos hermanos, Joab y la gente que iba con él entraron en combate con los Syros, que al momento huyeron de su presencia, y viendo los hijos de Amon que los Syros habían huido, huyeron tambien ellos de la presencia de Abisai, y se encerraron en la ciudad. Con esto Joab reunió sus tropas y se volvió á Jerusalem.

Este general podia haber llevado adelante la victoria y excusar otra guerra á su rey; pero no todos los generales quieren ganar victorias á las que se siga la paz, porque no siempre sus intereses son los mismos que los de sus amos. No queremos juzgar de los motivos que tuvo Joab para no seguir una victoria que se presentaba tan fácil, pero no podemos dejar de decir con este motivo, que no han faltado generales indignos de este grande nombre que han preferido por solos sus intereses los horrores de la guerra á los encantos de la paz. Lo cierto es, que los enemigos quedaron vencidos, pero no desanimados, porque apenas nada de su fuerza habían perdido. Así es que tardaron poco en rehacerse, y aprovechándose de la ausencia de Joab, aumentaron su ejército con nuevas y numerosas tropas auxiliares. Hicieron venir los Syros de la otra parte del rio Eufrátés, y pusieron al frente del nuevo ejército á Sobac, que era un general de grande nombre y reputacion.

#### Guerra con los Syros.

Luego se supo en Israel que los enemigos estaban reunidos y preparados para la guerra con fuerzas mucho mas considerables que antes. Con esta noticia David no envió ya á su general, sino que reunió todo su ejército de Israel, se puso á su frente y marchó contra los enemigos. Pasó el Jordán, y fué á acampar á Helan á la vista



de los Syros. Estos no rehusaron el combate. Se ordenaron en batalla y entraron en pelea con David, pero el héroe de Israel les cargó con tal ímpetu y tanta valentía que luego se desordenaron y pusieron en huida, y David aprovechándose, mejor que su general Joab, de la victoria, mató cuarenta mil hombres de á pié y otros cuarenta mil de á caballo, y se apoderó de todos sus carros armados en número de setecientos con siete mil hombres que peleaban desde ellos, á diez hombres cada carro. Sobac, general de todas las tropas, murió en la huida, y de un ejército de ciento cuarenta y cinco mil hombres que componian las auxiliares, solo pudieron salvarse cincuenta y ocho mil. La mortandad fué horrorosa, y los Syros y los que habian venido con ellos, asustados de tan espantosa pérdida, solo pensaron en sujetarse á la ley que quiso imponerles el vencedor; sirvieron á David como tributarios y no volvieron á pensar en dar auxilio á los Amonitas.

#### Segunda guerra con los Amonitas.

Mas estos autores únicos de una guerra tan sangrienta, eran tambien los únicos que no habian sido todavía castigados, y el insulto hecho á los embajadores aun permanecía impune. Como la estacion estaba adelantaba y se iba á entrar en el invierno, David pasó el resto de aquel año sin castigar á los Amonitas, reservando este escarmiento para la primavera, que segun la costumbre de aquellos tiempos era la estacion en que los reyes solian emprender sus guerras. Entretanto dió descanso á sus tropas, formó el plan de campaña, y llegada la estacion que se esperaba entregó á Joab el ejército para que pasase á castigar á los Amonitas, y no volviere sin haber tomado y devastado hasta la ciudad de Rabá, que era su corte.

#### Preludios de la caida de David.

Por una sola gotera viene á tierra un edificio, y por un canto que sale de su caja, se deshace el mejor empedrado. Se observa que David en estas últimas guerras, ni consultaba al Señor por medio del sumo sacerdote antes de emprenderlas, ni ofrecia sacrificios de alabanzas y accion de gracias despues de conseguir las victorias, como hemos visto que lo hacia en semejantes ocasiones. Acaso se habia creido demasiado seguro de conseguirlas con sus valientes, y esta seguridad era ya un mal. Por otra parte acaba de verse en la necesidad de hacer una segunda campaña por no haber hecho por sí mismo la primera, y haberla encargado á Joab que no supo ó no quiso completarla, y vuelve ahora á entregar á este mismo general el valiente ejército de Israel que con David á su frente habria concluido en un mes el castigo de los Amonitas que no concluyó Joab en cerca de un año. ¿Y porqué no va David en estas dos guerras al frente de su ejército como siempre? No vemos otro motivo que la ociosidad. David quiere disfrutar las comodidades de su palacio, cuando debia sufrir las fatigas de la guerra. No se ve en todo esto un crimen, pero sí antecedentes para venir á la inmensa desgracia de cometerle.

#### Caida de David.

Mientras que el ejército de Israel talaba las tierras y ciudades de los hijos de Amon y les obligaba á encerrarse en la de Rabá que era la corte, fuerte por sí misma, y mucho mas porque la defendia un pueblo delieciente, que no esperaba cuartel, y se hallaba en la necesidad de vencer ó de morir... Mientras que las tropas de Israel soportaban en tierra extraña las fatigas de la guerra, David vivia en su palacio entre los placeres de la corte. Un dia de lastimos<sup>a</sup>



memoria paseaba despues de siesta por los corredores de la casa real, y vió en frente una mujer que se lavaba en su terrado. La tal mujer era hermosa en gran manera. Envió, pues, el rey á saber quién era, y se le dijo que era Betsabée, hija de Eliam y mujer de Uriás Heteo. Hasta aquí los pasos de David podrian mirarse como una curiosidad, aunque peligrosa y arriesgada; pero cuando la hizo llevar en seguida á su palacio, ya no se pudo dudar de la desgracia del rey. David, aquel valiente que desquijaraba los leones y los osos, derribaba y decapitaba los gigantes, y era el terror de los incircuncisos... David, aquel santo, cuyo corazon estaba cortado á medida del corazon de Dios, cuya piedad resplandecia en todas sus acciones, y cuyas virtudes admiraban los pueblos y los reinos... Este David, este hombre tan santo y tan valiente va á sucumbir á la sola presencia de una mujer y á perder lo que vale mas que su reino, mas que el mundo entero, va á perder su inocencia. David, ¡qué inmensa desgracia!!! David cae en un delito, en un abismo, que le abre otros abismos. Betsabée, olvidada de su honor y de su deber, sacrifica su conciencia y el honor de su mirado por un respeto humano, por una criminal condescendencia. Vuelve á su casa y á poco tiempo ya no sabe cómo ocultar su ignominia, ni evitar la pena de muerte en que ha incurrido como adúltera, y avisa al rey de su estado. El rey se ve en un aprieto y no encuentra otro camino para salir de él que llamar á Uriás Heteo que peleaba hacia tres meses entre las filas del ejército y no volveria á su casa hasta la toma de Rabá que, segun se defendia, no podia verificarse tan presto.

Escribió, pues, el rey á Joab, diciendo : Enviame á Uriás Heteo. Vino Uriás, y el rey le preguntó sobre el buen porte de Joab y del ejército, y el estado del sitio de Rabá. Uriás respondió al rey á cada una de sus preguntas con el despejo de un hábil capitan y el aire marcial de un veterano. El rey manifestó quedar muy com-

placido, y dijo á Uriás : Anda á tu casa, y lava tus piés ; que fué decirle : Anda á tu casa, lávate del polvo y sudor del camino, descansa, come y reposa con tu mujer. Apenas salió Urias de la presencia del rey, le siguió una comida real para que se regalase en su casa con su esposa ; pero Uriás, en vez de pasar á su casa, se quedó á las puertas de palacio con los soldados de la guardia y durmió con ellos. Avisaron de esto á David y le dijeron : Uriás no ha ido á su casa. Entonces David llamó á Uriás y le dijo : ¿Pues qué, no has venido de camino? ¿porqué no has ido á tu casa? El arca de Dios, respondió Uriás al rey, el arca de Dios, y Israel y Judá habitan en pabellones, y Joab mi señor (mi general) y los siervos de mi señor se quedan sobre la haz de la tierra, ¿y entraré yo en mi casa á comer y beber y dormir con mi mujer? Por vuestra vida y por la salud de vuestra alma que no haré yo tal cosa. Entonces dijo David : Estáte hoy tambien aquí, y mañana te enviaré. Permanció Uriás en Jerusalem aquel dia y el siguiente, y David le convidó á su mesa y le embriagó, esto es, procuró trastonar su razon para que se olvidase del arca del Señor, del ejército de Israel y del juramento que habia hecho, y bajando á su casa durmiese con su mujer y cubriese el adulterio : pero Uriás era un hombre moderado, y en medio de los licores de una mesa real conservó mas entera su razon de lo que David queria, y saliendo de palacio se quedó tambien esta noche con la guardia sin bajar á su casa.

#### Carta de Uriás y su muerte.

Viendo el rey que nada conseguia por estos medios, y conociendo que nada conseguiria del carácter firme de Uriás, tanto menos cuanto que habia firmado su resolucion con la santidad del juramento, tomó un partido que apenas tiene ejemplo en la historia, pues no solo deter-



minó cubrir su adulterio con un homicidio, sino que hizo á la víctima portadora del decreto de su sacrificio. Llegó la fatal mañana del siguiente dia, y David escribió una carta á Joab, y se la envió por mano del mismo Uriás. Pon á Uriás, le decia, al frente de la guerra, donde sea fuertísimo el combate, y abandónale, para que herido perezca. Continuaba el sitio de Rabá con empeño cuando llegó Uriás al ejército. Entregó á Joab la carta de su muerte, y Joab no se detuvo en dar cumplimiento al mortal decreto. Puso á Uriás en donde sabía que estaban los enemigos mas fuertes, y habiendo hecho estos una acometida, batallaban contra Joab y murieron algunos del ejército de David, y tambien murió Uriás Heteo peleando como un héroe, pero desamparado, porque Joab no le envió socorro á fin de que pereciese. Inmediatamente que murió Uriás, envió Joab un mensajero á David para darle cuenta de esta alevosía, pero advirtiéndole que viese cómo tomaba el rey la desgracia de este combate. Si vieres, le dijo, que el rey se indigna y dice: ¿Porqué os habeis acercado al muro para pelear? ¿pues no sabiais que se arrojan muchos dardos de lo alto del muro? ¿Quién hirió á Abimelec, hijo de Jero-boal? ¿No fué una mujer la que arrojó sobre él desde el muro un pedazo de piedra de molino y le mató en Tébas? ¿Porqué os acercásteis al muro? (si te hiciese el rey estos cargos) dirás: Tambien ha muerto Uriás Heteo, tu siervo.

Partió, pues, el mensajero y contó á David todo lo que Joab le habia mandado. Prevalcieron los enemigos contra nosotros, le dijo, é hicieron una acometida á nuestro campo; mas nosotros, echándonos sobre ellos, les perseguimos hasta la puerta de la ciudad; pero los flecheros enderezaron los tiros contra tus siervos desde lo alto del muro. Murieron algunos de los siervos del rey, y murió tambien Uriás Heteo, vuestro siervo. Aquí concluyó su relacion el mensajero, y con sus últimas palabras quedó el rey contento y satisfecho. Nada

le importaron los soldados de Israel que habian muerto en esta desgraciada accion, porque la muerte de Uriás, que era lo mas sensible de este suceso, valia para David por una gran victoria. El rey hizo su papel, disimuló su alegría, y dijo al mensajero, dirás esto á Joab: No te abata esta desgracia, porque varios son los sucesos de la guerra. Ya á uno, ya á otro consume la espada. Alienta á tus guerreros contra la ciudad y animales para destruirla, y con esto despachó al mensajero (regularmente premiado por la noticia).

Supo la mujer de Uriás que habia muerto su marido, y le lloró por los siete dias que eran de costumbre; y pasado el tiempo de luto, David la hizo llevar á su palacio, se casó con ella y le parió un hijo. ¡Quién podrá figurarse que un David tan inocente y tan justo vendria á ser tan culpable! Toma de su casa á la esposa de uno de los capitanes que le está sirviendo con mas brio en el ejército. La profana, y para ocultar su crimen, hace matar á su marido, muriendo con él una parte de sus fieles súbditos. ¿Y de dónde ha venido á David cometer tantos delitos, tantos homicidios? De una ociosidad, de una mirada, de una curiosidad. Alma temeraria que con tanta facilidad te expones á los peligros, aprende de este desgraciado, pues si los robustos cedros del Líbano se arrancan, ¿qué sucederá á la débil caña? Huye las ocasiones y sobre todo las que incitan á lujuria. ¡Mira un rey justo que sale del camino de la justicia y rueda de abismo en abismo, y tiembla esa ceguera con que los pecados de torpeza oscurecen el entendimiento, ese letargo en que sumergen el corazon y abisman el alma!

#### Ceguedad de David en sus delitos.

Un año entero á lo menos estuvo David en la desgracia de Dios, sin que se vea que esta situacion la mas lastimosa del mundo le causase el menor disgusto. Ha-